



Violencias

Javier Contreras, s.j.*

Convertir el poder en instrumento de imposición de un proyecto determinado, no es una acción que se ejecute a través de un mecanismo único. Uso de la fuerza, presión de la institucionalidad corrompida, manejo arbitrario de la economía y refinamiento de prácticas intimidatorias, dan cuenta del carácter agresivo de líderes que, sin ningún miramiento, exhiben su prepotencia

Daniel Ortega, presidente de Nicaragua.

EL INDEPENDIENTE

Perú está inmerso en una crisis política que, entre otros efectos, produjo que Pedro Pablo Kuczynski renunciara a la presidencia el 21 de marzo del año en curso. Su sucesor, Martín Vizcarra, ha tratado de restablecer la confianza en las instituciones de gobierno, sabiendo que el daño estructural que existe dificulta dicha tarea que ahora se enfrenta a un nuevo obstáculo: la corrupción en el sistema judicial.

Mediante una serie de reportajes e investigaciones periodísticas, se han hecho públicas distintas evidencias del entramado de ilegalidad, negocios y corrupción que se instaló en instancias como el Consejo Nacional de la Magistratura y el seno del Poder Judicial. Pactos en torno a sentencias, ofertas de rebajar condenas y la fijación de tarifas en torno a decisiones favorecedoras para criminales, forman parte de lo que, en palabras del presidente Vizcarra, es una “podredumbre”.

Tal ha sido el impacto de este escándalo, que han surgido insinuaciones sobre la posibilidad de que el propio presidente de la República esté vinculado con este caso. Vizcarra ha sentenciado con firmeza: “No me voy a dedicar a responder el uso de mi nombre sin justificación alguna”¹. Por ahora, el Presidente plantea una reforma de emergencia de todo el sistema judicial, iniciativa en la que la pugna entre los diversos factores políticos no se hará esperar, ya que apoyarán o no esta decisión, en función de los intereses que para cada sector estén en juego. Lo que se hizo visible es la punta de un iceberg cuyas dimensiones están lejos de conocerse.

MUERTE Y REPRESIÓN, LA FÓRMULA DE DANIEL ORTEGA

Desde el mes de abril cuando comenzaron las protestas de buena parte de la sociedad nicaragüense, manifestando su descontento por las políticas del Presidente y su círculo de colaboradores, entre los que destaca su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo, el nivel de angustia y humillación de quienes adversan al gobierno sandinista ha crecido, de manera directamente proporcional, al abuso y arbitrariedad de quienes detentan el poder.

El desgaste de la administración de Daniel Ortega no obedece, exclusivamente, al tiempo que lleva en su segunda presidencia, es decir, once años. Se ha profundizado con los modos dirigidos a pervertir, incluso desaparecer, cualquier rasgo de institucionalidad puesta al servicio de la construcción y mejoramiento de la democracia, decantándose por lo contrario; autoritarismo personalista que borra la separación entre Estado y gobierno, ejerciendo el poder como medio y fin en sí mismo.

Salpicado por denuncias respecto a la segregación político-social que marca su gestión, que corruptamente favorece a quienes lo apoyan en detrimento de los intereses de las grandes mayorías, la vía que decidió tomar Ortega fue la de la negación y la soberbia. En ese marco, el resultado es la muerte de más de 350 personas, según indican organismos humanitarios locales como la Asociación Nicaragüense Pro Derechos Humanos. A la clásica represión protagonizada por los organismos de seguridad, el sandinismo ha sumado el paramilitarismo como apoyo para *castigar* a quienes reclaman justicia. Bajo la denominación de *fuerzas combinadas*, grupos que mezclan funcionarios con civiles armados, los paramilitares de Ortega se han convertido en el brazo ejecutor de hostigamiento y masacres en distintas ciudades del país.

Varios sectores de la vida pública han pedido el cese de la represión, abogando por un entendimiento político que, al menos por el momento, no se vislumbra posible. En este punto, Ortega, su esposa y las fuerzas que en ellos tienen su fuente de riquezas, no parecen estar dispuestos a negociar políticamente hablando, optan por la violencia a la que quieren cubrir con un barniz de legitimidad, argumentando que detrás de las protestas se esconde un intento de derrocarlos, al cual no van a ceder. Una muestra de la posición del gobierno es el trato que han dado a representantes de la Iglesia católica y al sector universitario, llegando a herir, golpear y asesinar a personas pertenecientes a estas organizaciones en las que, desde hace tiempo, identifican un objetivo a eliminar; cuando menos a neutralizar.

Puntualizar cada uno de los episodios que ha tenido lugar durante estos meses, resulta imposible por cuestión de espacio. Sirva como lamen-



Recep Tayyip Erdogan, presidente de Turquía.

NOTITARDE

table muestra el horror que vive Nicaragua lo acontecido en la ciudad de Masaya con la llamada *operación limpieza*, el asedio a las universidades y la irrupción violenta en distintas iglesias. En cada uno de estos hechos han muerto personas, se han ocasionado daños a la infraestructura, se ha profundizado el dolor y la dificultad para encontrar una solución política a la crisis.

Nicaragua se suma a la lista de países que, gobernados por representantes de la izquierda, supuestos garantes de la igualdad, han producido un indiscutible retroceso en sus naciones, secuestrando instituciones, siendo altamente ineficientes y corruptos, estableciendo la represión como mecanismo para mantenerse en el poder una vez que pierden el apoyo de las mayorías, y enlutando a miles de familias con las muertes que su accionar genera. Las consignas de corte reivindicativo que acompañan desde el principio a Ortega, se han convertido en desproporción y daño, en tal sentido, el obispo auxiliar de Managua, Silvio Báez, dijo: “Lo que está sufriendo nuestro pueblo es mucho más grave de lo que a él le pasó”.²

ERDOGAN SE AFIRMA Y CONCENTRA EL PODER

Dos años después del intento de golpe de Estado en contra de su gobierno, el presidente de Turquía muestra una solidez que le permite mantener el control de un país que, por ubicación e historia, juega un papel clave en la geopolítica internacional. En el 2017, y en el marco de un decreto de *estado de emergencia*, se llevó a cabo un referéndum que otorgó al Presidente la posibilidad de modificar la Constitución, gobernar por decreto, elegir sin ninguna consulta a los representantes de los poderes públicos, entre otras atribuciones.

Cuando en junio de este año Erdogan resultó reelecto, cerró el círculo que comenzó a trazarse desde el fallido golpe de Estado: ejecutó una purga en las fuerzas armadas; criminalizó y persiguió a la disidencia; fortaleció su alianza con



López Obrador, presidente de México.

EL HERALDO DE SAN LUIS POTOSÍ

el conservador *Partido Nacionalista* (MHP), formación con la que controla la mayoría parlamentaria; y redujo la influencia de sus principales adversarios, el *Partido Democrático del Pueblo* (HDP) y el *Partido Popular Republicano* (CHP). Desde el más puro pragmatismo, el mayor beneficiado del intento de golpe en 2016 fue Erdogan, razón por la que Sükrü Kücüksahin, periodista turco, sentencia: “La conclusión de los diputados opositores fue que el intento de golpe fue previsto por el gobierno”³.

Fronteras adentro, Erdogan es ahora el líder que más poder ha logrado concentrar desde el fundador de la República de Turquía, en el año de 1923, Mustafa Kemal Atatürk. Esta condición lo satisface, pero no resulta suficiente para sus intereses; en un mundo interconectado la ambición también expande sus fronteras, de allí el deseo de ser un jugador cada vez más importante en el tablero internacional. El conflicto en Siria y la tensión de Estados Unidos con Irán, entre otras situaciones, ofrecen a Erdogan la oportunidad de convertirse en factor importante en decisiones de peso. Los momentos pondrán a prueba su capacidad de negociación, de la que dependerá que el poder interno se traduzca en influencia real externa.

EUROPA DÉBIL; TRUMP TENSA LA CUERDA; PUTIN SONRÍE

Se hacen patentes tres realidades: la fragilidad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la irreversibilidad de la línea en política internacional de Washington, y la tranquilidad de la que goza el Presidente ruso en estos momentos. Ahora bien, la debilidad europea no significa, necesariamente, crisis, eso dependerá de la capacidad de sus líderes en este momento particular. La cuerda que está tensando Trump, puede comenzar a romperse desde dentro, ya que por más apoyo que tenga, en el Congreso y el Senado ya se están encendiendo alarmas que

antes no se accionaron. Putin sonríe, es cierto, pero con reservas, conocedor de la volatilidad de quien ahora le sirve de apoyo internacional.

La secuencia que tuvo como locaciones a Bruselas (sede de la reunión de la OTAN), Reino Unido (sede del encuentro Trump-May) y Helsinki (sede del encuentro Trump-Putin), bien puede considerarse una extensión, con cambio de algunos rostros pero manteniendo el contenido y las formas, de lo que fue la secuencia Cumbre del G-7 en Quebec y el encuentro de Trump con Kim Jong-un en Singapur. Los dos periplos estuvieron marcados por declaraciones en contra de Europa, seguidas de reuniones con los, hasta hace poco, enemigos tradicionales de Estados Unidos. Trump sigue poniendo las reglas del juego, Europa parece no atinar en la contundencia y la congruencia de sus reacciones, Rusia y China, activa o pasivamente, fortalecen su influencia gracias al accionar del presidente de Estados Unidos. Faltan muchos vaivenes por presenciar.

A TENER EN CUENTA

Manuel López Obrador fue electo presidente de México en los comicios que se realizaron el día 1 de julio. En la tercera campaña en la que participó, López Obrador obtuvo un contundente apoyo a lo largo y ancho del país, con lo que ratificó la pertinencia de insistir en un clima políticamente adverso, y capitalizó el descontento generalizado por las malas gestiones de los tradicionales *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) y *Partido de Acción Nacional* (PAN), agrupaciones que habían concentrado el poder durante más de un siglo.

Por sus afirmaciones y manejo mediático, asociado con los postulados de la llamada izquierda latinoamericana, el ahora nuevo Presidente divide las opiniones en torno a lo que puede llegar a ser su desenvolvimiento al frente de la estructura de un Estado de las características del mexicano. Parece ingenuo pensar que su *orientación ideológica* no tendrá peso en su forma de gobernar; pero igualmente ingenuo resulta pensar en repeticiones automáticas de implementaciones políticas de mandatarios con los que manifiesta afinidad. Habrá que esperar las coincidencias y diferencias entre López Obrador, opositor acérrimo y candidato recurrente, y el López Obrador presidente.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS:

- 1 Declaraciones del presidente de Perú, Martín Vizcarra. Tomadas de mundo.sputniknews.com. 17 de julio de 2018.
- 2 Palabras del obispo Silvio Báez, tomadas de www.infobae.com. 17 de julio de 2018.
- 3 Declaraciones de Kücüksahin, tomadas de www.lavanguardia.com. 15 de julio de 2018.